

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Sábado 22 de Marzo de 1873

NÚM. 949.

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

La única pregunta de interés que se hizo en la sesión de ayer fue la del Sr. Aras en favor de la libertad de la prensa. El Sr. Aras, como periodista y como hombre de superior inteligencia, procedió en esta ocasión con tino y como hombre consecuente, por cuya conducta es digno de aplauso.

Entrándose en la orden del día, el Sr. García Lomas consumió el segundo turno en contra del art. 1.º, y se extendió largamente, reproduciendo con luminosas consideraciones los argumentos alegados en este asunto.

Mostró que el partido radical nunca tuvo empeño en establecer las reformas de Ultramar inmediatamente. Este era su criterio, dice, y el mismo observó el partido republicano. La integridad del territorio antes que todo.

Leyó algunos documentos en comprobación de su dicho, y añadió que hasta hace poco todos los partidos convenían en los principios expresados.

Hizo una larga enumeración de las contradicciones en que han incurrido los gobernantes en sus determinaciones respecto á los negocios de Ultramar, y entrando en pormenores acerca de la ley electoral, el presidente llamó al orador á la cuestión, que por cierto creemos no había abandonado, una vez que la emancipación no es sólo una reforma abolicionista, sino también legislativa.

El discurso del Sr. García Lomas fue oído con agrado por la Cámara, y es mérito, y grande, hacerse oír y presentar nuevos datos en una cuestión tan depravada, discutida y alambicada.

Estos solennísimos debates hacen honor á la Nación española. El proyecto de ley parecía definitivamente enterrado antes de la sesión de ayer. Los puertorriqueños se batían en retirada. La abolición inmediata parecía desechada por falta de número de votantes, cuando menos.

Pero en la sesión de ayer volvieron á envalentonarse los diputados de Puerto Rico, no debido á sus esfuerzos, no debido al esfuerzo de los radicales, sino al poderoso refuerzo que les prestó el Sr. Castelar en un elocuentísimo discurso, en que no sabemos qué es lo más culminante y lo que más sobresale, si una magnanimidad sin ejemplo para con los radicales, ó una cruel injusticia hacia los conservadores.

Si la ley se salva, lo que en verdad deploramos, se deberá á ella y exclusivamente al señor Castelar. No vamos á analizar su última peroración. Nos falta tiempo. Tal vez lo hagamos más detenidamente otro día.

Hace pocos leíamos en un periódico los procedimientos químicos empleados para galvanizar y dar aparente vida á un cadáver. Una operación semejante realizó ayer el Sr. Castelar.

Ocupándose de la cuestión bajo el punto de vista de las relaciones internacionales, trató de demostrar que los Estados Unidos podían hacer advertencias amistosas á otros Gobiernos en asuntos de interés universal.

Refiriendo las protestas y reclamaciones de Inglaterra, dirigidas á la España de Fernando VII, pretendía aprobar la conducta de mister Frib, con el ministro Ruiz Zorrilla; pero el Sr. Castelar olvidaba que España y Francia, después de la revolución de 1830, admitieron el derecho de visita por evitar una guerra terrestre y una guerra marítima, y que aquellos Gobiernos fueron censurados por haber cedido á las exigencias de la Inglaterra, como ha sido justamente censurado el Gobierno de Ruiz Zorrilla por haber cedido á las exigencias de los Estados Unidos. Ni más ni menos.

Después de tanto censurar á Fernando VII y haberse dicho al Sr. Sanromá que se había vendido por dinero á la Inglaterra, resulta ahora que para disculparse los revolucionarios de haber cedido á las exigencias del Gobierno del general Grant, tienen que decir que han hecho lo mismo que hizo un Rey absoluto.

El Sr. Castelar hizo los mayores esfuerzos para salvar á los radicales, para salvar á los diputados puertorriqueños y para salvar la ley, y tuvo momentos en que parecía haber conseguido lo que se proponía. Tanto puede la eloquencia aun defendiendo malas causas. Los radicales no pagarán nunca con toda su adhesión los esfuerzos del señor ministro de Estado.

En lo que el Sr. Castelar estuvo injusto fué en hacer pesar sobre los conservadores las consecuencias de esta ley. ¿Es para el Sr. Castelar una cuestión de honor, de consecuencia y de conciencia hablar en el sentido que habla, y votar en el sentido que vota? Pues para nosotros y para nuestros amigos es también cuestión de honor, de consecuencia y de conciencia.

Nuestros amigos no votarán esa ley y aceptarán la responsabilidad de sus votos. Nuestros amigos han llevado el espíritu de transacción hasta el punto de votar la enmienda del Sr. García Ruiz. No somos esclavistas, no; pero no somos fanáticos.

El Gobierno hubiera hecho un gran acto de política sensata, y hubiera dado una solución satisfactoria á esta grave cuestión asociándose á la enmienda de un republicano de toda la vida como el Sr. García Ruiz. Los conservadores han cedido cuanto tenían que ceder votando la enmienda de ese republicano.

Respecto á las demás cuestiones, ¿qué obstáculos hemos opuesto al Gobierno? ¿Qué lazos le hemos tendido? ¿Qué recursos le hemos negado? Que pida cuanto quiera para consolidar su poder, para asegurar la paz, la ley y el orden, y nuestros amigos se lo darán sin discusión ni cortapisa.

Si la ley que se discute es un acto de conciencia para el Sr. Castelar, es también un acto de conciencia para nuestros amigos.

Nuestros amigos se opondrán decidida y resueltamente á la aprobación de la emancipación inmediata en Puerto Rico y en la Habana.

CONVERSION

De un artículo que ayer publicaba *La Igualdad*, condenando los excesos cometidos por la columna del general Hidalgo en Falses, y demostrando la necesidad de restablecer la disciplina en el ejército, copiamos los siguientes párrafos, en los cuales subraya las más importantes y significativas frases:

«La república necesita tener un ejército para combatir á los enemigos de la patria, de la libertad y del orden social, y hasta tanto que no se reforme el ejército con los que voluntariamente quieran ingresar en sus filas, necesario es sostener el ejército formado como hoy está, porque no han de quedar la Nación y el Gobierno desarmados e indefensos en presencia del enemigo aliado en armas.»

«Ahora bien; sin disciplina y subordinación no hay ejército posible; habrá masas de hombres armados y sostenidos á espensas de la patria, de que esta no podrá disponer cuando necesite de sus servicios, que se convertirán en prelojados y vendrán á ser un motivo de alarma para los pueblos, un escándalo y una perturbación para la sociedad, un gran peligro para la república y una esperanza para la reacción.»

«Mentarse es, por lo tanto, restablecer la disciplina y conservarla á todo trance, cueste lo que cueste. Va en ello la salud de la patria y el porvenir de la república.»

«Para ser libre, decía Cicerón, es preciso ser esclavo de la ley. Para ser soldado de la república, voluntario ó forzoso, añadimos nosotros, es menester cumplir con su deber para con la patria, sujetarse á la disciplina y no rebelarse contra sus jefes en vez de ir á combatir al enemigo.»

«Es preciso que acaben esos escándalos, que el que mande sepa hacerse obedecer; y si alguno se niega á ello, que la represión sea inmediata y severa.»

«Aceptamos por completo y hacemos nuestro el lenguaje que emplea el periódico republicano federal en los tiempos del general Narváez, cuando los progresistas y los republicanos de ahora trataban de inducir al ejército á la rebelión; cuando intentaban sublevar á las fuerzas acuarteladas en la Montaña del Príncipe Pio, á las de Valencia y á las de Cataluña, escribiendo nosotros en el mismo estilo, poco más ó menos, que el de los párrafos que acabamos de copiar de *La Igualdad*. Teníamos, sin embargo, una ventaja sobre el periódico republicano: la de nuestra consecuencia; la de haber defendido siempre las mismas doctrinas, y no vernos obligados á contradecirnos por la fuerza de las circunstancias.»

«La república necesita tener un ejército, dice *La Igualdad*; es cierto, muy cierto, y lo es también que las repúblicas modernas necesitan doble ejército que las monarquías: en estas no se habla desde el poder más que del deber de la obediencia, y en las repúblicas no se habla más que de derechos individuales, augustos, sacrosantos, ilegibles, anteriores á la sociedad y superiores al poder de todos los Gobiernos; y, sobre todo, se habla del derecho de insurrección, dejando al criterio individual acordar cuándo ha de ejercerse ese derecho contra los poderes públicos, calificados desde luego de tiránicos.»

«Necesita la república un ejército como le necesita todo Gobierno y toda Nación; más ítem no lo han advertido antes los republicanos. Cuando ese ejército estaba á las órdenes de otros Gobiernos, era instrumento de opresión y de tiranía; ciego y brutal instrumento del Gobierno para combatir y oprimir al pueblo, en vez de ser una misma cosa con el pueblo; entonces el soldado debía ser ciudadano, no debía haber quintas, era una monstruosidad que las hubiese, porque bastaba y sobraba con el pueblo armado, con el ejército ciudadano voluntario, que brotaría como por ensalmo al menor asomo de desorden ó de peligro para el país.»

«Entonces la Ordenanza era bárbara, salvaje, y el soldado no debía distinguirse de los demás ciudadanos: los consejos de guerra eran otros tantos tribunales de sangre que enturbiaban y talaban de una manera brutal sobre la vida ó la libertad de los ciudadanos, que tenían tanta derecho como los otros ciudadanos á ser juzgados con la tranquila serenidad de la justicia ordinaria.»

«Ahora, y desde que el Gobierno es republicano y se encuentra con los resultados necesarios de sus doctrinas, es preciso que haya ejército, porque no han de quedar la Nación y el Gobierno desarmados. Y aquellas innumerables falanges de soldados? Ahora es preciso que haya ejército, y como «sin disciplina y subordinación no hay ejército posible, es menester restablecerla y conservarla, cueste lo que cueste, es menester cumplir con su deber, sujetarse á la disciplina y no rebelarse contra sus jefes, y si alguno se niega á ello, que la represión sea inmediata y severa.»

«Es decir, que se intenta ya fusilar, si fusilar, porque para hacer entrar en la obediencia á un ejército tan profundamente desmoralizado, no hay ni puede haber por de pronto más que el castigo duro y terrible, proporcionado á la extensión del mal; si, fusilar, porque eso y no otra cosa significa, ó á eso equivale decir: «si alguno se niega á obedecer, que la represión sea inmediata y severa.»

«Ahora se habla de «cumplir con su deber y sujetarse á la disciplina,» después de haber provisto de gorros fríos á los soldados en Barcelona y de haber aplaudido su indisciplina y la bacanal á que se los vio entregarse en aquella y otras poblaciones; después de haber aplaudido el civismo de dos soldados que subieron al sagrado de Vd. le obligaría á echarme de casa.»

XII.

La llegada de Jorge y de Francisca dispuso á la madre de dar una respuesta desagradable, y los dejó solos con el tío, porque necesitaba tranquilizarse algo, antes de hablarse en presencia de este. Estaba sumamente alagada por el sesgo que aquella polémica había tomado; pero había obedecido á su conciencia al rogar al anciano que ante los niños no se burlara de las cosas más respetables y más santas; y no podía sentir, ni el haber tenido valor para ello, ni el que se marchase Esteban, si, como la amenazaba, estaba resuelto á no hacer caso de su súplica.

El tío no había vuelto á estar complaciente, como Cecilia había observado siempre después de otras tormentas análogas por que le había hecho pasar; sino que se quedó frío, desapacible, y mordaz, y por la primera vez había aparecido creer que Cecilia lo consideraba únicamente por su dinero. Herida esta en el íntimo de su corazón, se hallaba, sin embargo, dispuesta á olvidarlo y á perdonarlo todo, y deseaba todavía que Esteban revocase su determinación. Pero Jorge y Francisca llegaron muy conternados á avisarle que el tío, no obstante su promesa de quedarse mucho tiempo viéndose con ellos, había dicho, á Donis que al día siguiente se volvería á París, y que no quiso decirles á ellos cuándo volvía.

«Es preciso que de aquí á mañana estemos muy amables con él para que nos conceda algunos días más, dijo Cecilia, disimulando todo lo que interiormente sentía.»

El bondadoso Antonio, á quien no habían sorprendido las órdenes de su amo, advirtió la palidez de la joven y conoció el influjo de la señora de Langleville en el lance que debía haber dado lugar á aquel viaje. Quiso hacer hablar al armador: pero por más que desplegó todos los recursos de su talento, y por más que le llamó padrino, Esteban permaneció impenetrable, y únicamente contestó, como había contestado á Francisca:

balcon de la Diputación para arreglar á sus compañeros en el sentido más sedicioso; después de haber enaltecido en todos los diarios republicanos de Madrid, como al más benemérito patriota á un soldado, que, calándose el gorro frigio, «se había desertado de las filas del ejército del Gobierno para ingresar en las filas del ejército del pueblo,» como decían esos mismos periódicos.

Ahora se dice que «es menester no rebelarse contra sus jefes,» después de haberse dado en Barcelona el ejemplo de hacer que las tropas se rebelaran contra sus jefes y se pusieran á las órdenes de la Diputación, para lo cual se dijo que los jefes eran alfonisinos; después de haber hecho que toda la oficialidad se separase de sus cuerpos, y que del mismo Barcelona saliesen las compañías, y no sabemos si también los batallones, á las órdenes de individuos de la Diputación; después, en fin, que se ha premiado la rebelión contra los jefes y que la revolución no debe á otra cosa su existencia.

Lo que ahora sucede es lo que tenía que suceder: al soldado se le había hecho concebir una idea muy equivocada de lo que era la república, y bajo la impresión de esa idea se le hizo gritar: viva la república! Ahí están los resultados: envíanse gorros fríos y recientes artefactos de ciertos periódicos á los regimientos para hacerlos entrar en órden; dígame al soldado que no debe haber nadie que lo sea forzoso; que es un ciudadano libre y debe tener su opinión política, por supuesto, sólo republicana, y se verá qué pronto queda el ejército convertido en una reunión de mansos corderos.

El lenguaje de *La Igualdad* nos parece bien, pero muy poco republicano: nosotros le apoyamos en la empresa que acomete de restablecer la disciplina del ejército; pero como somos reaccionarios, ó mejor dicho, persistentes en nuestras doctrinas, hemos de pedir que se aplique la Ordenanza, palabra que suena á hasta ahora ha sonado en los oídos republicanos peor que la palabra *Inquisición*; hemos de pedir que se depure el ejército, comenzando por los soldados que se han calado el gorro frigio, quitándose para ello el ros, ennoblecido por la campaña de Africa. Hemos de emplear nuestro lenguaje de siempre en punto á cumplimiento del deber, y hemos de procurar que *La Igualdad* se convenga de que por ese camino se conderos. El colega republicano ha comenzado á entrar por él en su artículo de ayer, y por ello le felicitamos cordialmente.

UN TELEGRAMA

Al constituirse el segundo ministerio de la república, el ministro de Ultramar dirigió un importante telegrama al capitán general de la isla de Cuba, que, con la contestación de aquella autoridad, reproducimos á continuación, tomando ambos documentos de un periódico de la Habana.

Dicen así los telegramas: «Razones de patriotismo han aconsejado la dimisión de los individuos que formaron el primer poder ejecutivo de la república. La Asamblea nacional, aceptando la dimisión, ha nombrado por votación solemne el siguiente ministerio: Presidencia sin cartera, Figueras; Estado, Castelar; Gracia y Justicia, Salmerón y Alonso (D. Nicolás); Hacienda, Titán; Guerra, general Acosta; Marina, contraalmirante Oreiro; Gobernación, Pi y Margall; Fomento, Chao; Ultramar, Sorri.»

El partido radical, fundido hoy en una aspiración común con el antiguo partido republicano, tiene su representación en los ministerios de Guerra y Marina.

Al participar á V. E. la constitución de este ministerio, el ministro de Ultramar, debe asegurar que el Gobierno de la república está decidido á defender á toda costa la integridad del territorio, á procurar con todas sus fuerzas la terminación de la guerra que aflige á esa isla hermosa y rica que constituye una importante y preciosa porción del territorio español, para lo que cuenta con el valor, la decisión,

la constancia, el noble y leal comportamiento de ejército, de la armada y de los voluntarios de la libertad, cuyos relevantes servicios sabe apreciar en todo su valor el Gobierno de la república.»

S. E. ha contestado en los siguientes términos:

«El ejército, la marina, los voluntarios y los leales habitantes de esta isla, ven con satisfacción las nobles manifestaciones que V. E. les hace por mi conducto; y confían en que el Gobierno Supremo, dirigiendo con tino y patriotismo la cosa pública, conservando esta tierra para España y haciendo que la ley imperio y no se destruya esa esperanza con prematuras reformas.»

Al leer el primero de estos telegramas, la consecuencia que lógicamente se deduce es que el Gobierno que ha tenido valor para dirigirlo, ofreciendo mantener la integridad del territorio y manifestando su aprecio á los voluntarios, debía tener valor bastante para hacer política en armonía con estas promesas.

Pero, lejos de eso, el Gabinete, y en su nombre el ministro de Estado, después de haber permanecido mudo durante el mes que lleva de existencia por lo que á esa cuestión se refiere, pronunció ayer un vehemente discurso en favor de la abolición inmediata y en contra de las clases conservadoras.

«Se halla esta conducta en armonía con las promesas hechas en el telegrama dirigido al capitán general de Cuba? ¿Es este el tino y el patriotismo que esperan los leales habitantes de aquella isla del Gobierno supremo? Obrar de este modo, ¿no es quitar á los cubanos la esperanza de que la ley imperio y no se destruya esa esperanza con prematuras reformas?»

Lo repetimos. Cuando se dirigen telegramas concebidos en los términos que dejamos copiados, debe el Gobierno tener valor bastante para llevar á cabo las promesas que en ellos se consignaron y para hacer política en armonía con sus palabras. Obrar de otra manera es un contrasentido, y en Cuba no pueden dejarse alucinar con palabras que destruyen los actos de Gobierno mismo.

INSURRECCION CARLISTA

Un despacho del general Novillas, recibido ayer mañana, dice que se han disuelto los grupos carlistas que andaban diseminados desde la acción de Arzac.

En las inmediaciones de los Arcos. La columna de Rivera ha hecho un movimiento sobre dichos puntos, sin que hasta ahora se tengan noticias del resultado.

Un colega ha oído decir que multitud de mozos, después de recibir el armamento que ha penetrado por la frontera, han ido á aumentar las fuerzas mandadas por los dos jefes anteriores.

El ferrocarril de Triana ha sido atacado dos veces por los carlistas: la primera, el sábado en la noche, por una partida que se presentó después de hacer efectiva en San Salvador del Valle, Vizcaya, la contribución señalada por Velasco; la segunda, el lunes por la mañana, por otra distinta que amenazó con causar grandes daños si no se suspendía el movimiento.

El lunes último aparecieron avanzadas carlistas cerca de Burceña, Portugalete y Santurce, como en actitud de hacer efectiva la contribución de guerra. Poco después se presentaron algunas pequeñas partidas en Abando, Gijón, Santurce, Portugalete y Baracaldo, permaneciendo el grueso de la fuerza, unos 150 hombres, en el barrio de Cabiecos, del concejo de Santurce, á distancia de un tiro de fusil de Portugalete, y se llevaron el importe de la contribución expresada y 150 raciones de pan, carne y vino de estos dos últimos puntos; y de Portugalete.

Según anuncian cartas de Pamplona, don Demetrio de Iribas, presidente de la Diputa-

—No es nada, contestó el armador. He padecido con la ausencia de Vd.; pero hallándose Vd. aquí ya estoy curado.

—Mire Vd., dijo riéndose Antoluela, que nos va á hacer creer que ha podido sentir nuestra marcha, no obstante la presencia y los cuidados de la persona más entendida, más graciosa, más encantadora y mejor que hay en el mundo, y mas casaca esto tanto orgullo, que podría caberme la sueta de la rana de que habla la fábula.

—Vaya, querida, no hay para que se hinche usted tanto!

—Cómo no! Vd. aparenta preferir nuestro trato al de la señora de Lebrun; ¿y no quiere que con esto estemos orgullosos?

—Le aseguro á Vd. que esto no merece la atención. Mi sobrina tiene mil cualidades raras y preciosas, y lo creo porque Vd. me lo dice; pero con todas sus perfecciones no tiene habilidad para distraerme, y los días que he pasado en Saint-Mand me han parecido años.

—No diga Vd. eso tan alto, porque las almas privilegiadas adoran la soledad. Confieso, aquí para nosotros, que yo no la puedo sufrir; pero siempre la estoy encomiando, y conozco á varias mujeres que hacen lo mismo. ¿Qué quiere Vd., tío? No nos gusta que nos tengan por uno de esos tantos frívolos que se satisfacen en el mundo con sus vanidades; no queremos pensar ni obrar como el común de la gente; tenemos nuestros intervalos de ilusión; aspiramos á bienes desconocidos; nos desprendemos de la tierra y nos elevamos hacia las regiones divinas. Esto es bellísimo y da cierto rellejo de poesía y una aureola de misticismo que son de muy buen gusto.

—Refiriéndonos Vd. su viaje, dijo Esteban con cierto tono, que decía claramente: «Ya se bastan de las almas escogidas y sus aspiraciones.»

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UNA PRUEBA.

CUADRO DE COSTUMBRES.

(Continuación.)

—Muy bien, sobrina, muy bien; la ilusión es transparente, y no es preciso cavilar mucho para comprenderla. Este pobre tío no tiene religión; ó al menos no la tiene en el sentido en que Vd. quiere interpretarla; luego ni ha podido andar por el camino derecho, ni sabido guardar el honor de su familia, ni vivir, ni tampoco sabrá morir.

—Tío, Vd. equivoca completamente mi idea; le he explicado á Vd. por qué miro como un imperioso deber, como mi deber más sagrado de madre, la obligación de dar á mis hijos educación cristiana; y bien sabe Vd. que ni tengo derecho, ni quiero censurar las opiniones de Vd., ni criticar su conducta.

—Oigame Vd., sobrina; sé una cosa, y es que los santurrones son la peor gente que hay en el mundo, y aun cuando tratara de decirlo contrario, no podría: usted es una santurrona...

—Convenido, tío, no me ofenderé con las palabras de Vd., porque sé que no es su corazón quien se las dicta.

—Yo digo lo que siento y no otra cosa, y no procuro excusarme, porque me es odioso todo disimulo.

—De modo, tío, que Vd. está formalmente enojado conmigo?

—Muy formalmente.

—De qué tiene Vd. que reconvenirme? ¿Qué motivo he dado para perder la amistad de Vd.? Porque en otro tiempo Vd. me quería.

—De qué tengo que reconvenirla á Vd.? De todo y de nada. Es cierto que yo la quería á Vd. mucho; pero ahora la quiero menos, ¿es por culpa de Vd., ó

mía? No lo sé, lo cierto es que no podríamos vivir ya juntos, y que cuanto antes yo me vaya de aquí, será mejor para ambos.

—Espero, tío, que Vd. mudará de parecer y que me evitará el amargo pesar de no haber podido conservar el afecto del único pariente de mi marido, del único apoyo de mis hijos.

—Tranquilícese Vd., sobrina; sus hijos para nada figuran en nuestra contienda, ni pudean dar por causa de ella; porque yo soy justo aunque no soy devoto. Cerca de lejos, cuidará de ellos, y lo que tengo será positivamente de ellos algún día.

—Ah, tío... dijo Cecilia con cierto orgullo acompañado de tristeza.

—No la acrimino á Vd., sobrina, porque deseo mis bienes; ¡mas para qué puedo servir un pobre vijecito como yo, si no es para enriquecer á los que hayen de sobrevivirle! Comprendo perfectamente esto, y por tanto procuro hacerles algún bien, para que no deseen demasiado mi muerte.

—Tío, repuso la joven con tanta dulzura como dignidad, me consideraba yo dichosa en deberlelo á Vd. todo, mientras creía poseer su cariño; si usted me lo retira, no puedo aceptar sus beneficios.

—Oigame Vd., Cecilia; Vd. dice expresiones á las cuales yo no sé contestar; yo soy un hombre rudo, un semi-salvaje, y además, no puedo tener delicadeza, porque no he recibido la educación religiosa que usted quiere dar á sus hijos. Nuestra conferencia ha sido muy enojosa, y siento si la he molestado á usted; pero nada entiendo de delicadezas de lenguaje, y lo digo todo como lo pienso. Tenga Vd., pues, un poco de paciencia; porque al punto que yo pueda salir, nos despediremos.

—Tío, dijo Cecilia reprimiendo difícilmente las lágrimas, atribuirá Vd. mis ruegos á miras interesadas, si le suplico que se quede?

—Déjeme Vd. que me vaya, contestó Esteban; pues estamos tan discordes sobre el modo de educar á los niños, que si no un día, otro, el deber más

ción a guerra de Navarra, se ha unido a las partidas militantes.

Las noticias que de Cataluña publica *La Epoca* con referencia a una carta de Barcelona, son interesantes. En ella se dice que, mientras los periódicos decían que Saballs estaba fortificándose para aguardar a Cabrinety, estaba aquel muy tranquilo en el valle de Rivas en una finca de propiedad del Sr. Henrich Recibó un arquitecto que dirige unas obras. Saballs le presentó a D. Alfonso de Borbon y a su esposa. Todos estuvieron muy amables con él. El estado mayor lo forman muchos jóvenes, entre ellos el hijo del infante D. Enrique y Castells. Es, pues, falso lo que se ha dicho últimamente de que este mandaba una partida. Después de haber descansado y comido, no habiendo tocado a nada de la casa, acompañó Saballs al arquitecto a ver las fuerzas que llevaba. Se componían de unos 1.100 hombres, 900 de los cuales estaban muy bien uniformados con fusiles Remington, y 150 zuecos pontificios con el uniforme que usaban en Roma. Llevaba también dos piezas de artillería de acero, sistema Krupp, que enseñó al arquitecto detenidamente. Se cargan por la recámara, y dijo Saballs que en los ensayos que había hecho habían dado muy buenos resultados. Estas dos piezas iban muy bien montadas, sin faltarles nada de lo que llevan en el ejército; las manda un antiguo oficial de artillería.

El servicio de bagajes, etc., está muy bien organizado, yendo todo el mundo perfectamente uniformado.

Es falso, añade la carta, cuanto han dicho sobre insubordinaciones de los carlistas; no ha habido tal cosa, ni es fácil que la haya por ahora por el motivo que se dijo, pues hoy en día cuentan los carlistas con suficientes recursos; hablo de los de estas provincias. Fueron a cobrar tres trimestres de contribución en Ripoll, los que esta vez están dispuestos a pagarlos, si a estas horas no los han pagado ya.

Estas noticias, unidas a las que continuamente se están recibiendo del Principado, indican que los carlistas en Cataluña están mucho mejor organizados que las columnas que nos dice de vez en cuando la *Gaceta* que van en su persecución.

La partida de Tristany entró anteayer por la tarde en Poble de Segur, a pesar de los esfuerzos de los voluntarios por resistirle. Según parece, el número de los que se rindieron fue 42; el alcalde pudo escapar. Los voluntarios tuvieron dos muertos y la facción otros dos. Esta se dirigió en seguida a Gerri para atacar a la fuerza ciudadana de dicha población.

En el Maestrazgo el elemento carlista está bastante agitado, y las partidas han engrosado, a juzgar por lo que se ha dicho. *La Correspondencia* dice que el capitán general debe marchar a aquel sitio al frente de algunas fuerzas de la guarnición y de unos 150 voluntarios.

En la provincia de Teruel han aparecido nuevas partidas; presentándose una en Villaluengo al mando de Polo, y otra en Alarcón. A las ocho de la mañana de anteayer se presentó en Deva la de Martínez, compuesta de unos 80 hombres. A las nueve salió por el camino de Rubielos.

Despachos oficiales dicen que en la provincia de Córdoba no existe partida alguna carlista, y si de secuestradores, a los que persigue sin descanso la Guardia civil.

En cambio en la provincia de Jaén se han presentado dos nuevas partidas.

En Granada, mientras unas se eclipsan, aparecen otras: digna la presentada en Huecar de Loja, fuerte de 150 hombres, y la de Campo Tejar, procedente de Alcañal la Real.

En el Ayuntamiento de Frial (Lugo) se presentó el jueves una partida de 120 hombres dando vivas a Carlos VII, y deteniendo al peon-correo, le secuestró la correspondencia oficial.

Han salido en su persecución algunas fuerzas de las que están en operaciones por aquella provincia.

De la de Toledo se sabe que unos 30 hombres de la disuelta partida de Briones y Mulita quemaron el miércoles en San Pablo los libros del Registro civil.

Por último, de Canarias parece que se han fugado algunos carlistas de los que allí había detenidos. *La Correspondencia* dice que han sido sólo seis de los 2.000 a quienes allí se ha fijado su residencia.

Confirmando nuestra opinión en el asunto, dice lo siguiente *El Correo de Europa*, que transcribe *El Diario Español*:

«Como tenemos la pretensión de saber lo que ocurre por aquí, cumplimos decir que no existe semejante directorio. El Sr. Marfori vive apartado de la política, y si no ha marchado ya a sus posesiones de Loja, como deseaba, es a causa de los últimos acontecimientos de España. El Sr. Güell ha figurado siempre en el partido progresista, y si bien por los lazos de parentesco que tiene con la familia de Borbon, visita con frecuencia a S. M. la Reina Isabel, se nos figura difícil que se aviesme a formar parte de ningún directorio moderado. El señor general Reina, como saben nuestros lectores, es el intendente y jefe del palacio Basilevsky, y tiene toda la confianza de su soberana y la estimación que se merece.

Si hubiese realmente un directorio, indudablemente formaría parte de él; pero repetimos que no se piensa en directorios, que por otro lado tampoco hacen mucha falta.

Otra de las personas que tampoco se mezclan en los asuntos políticos es el esposo de doña Isabel II, no siendo, por lo tanto, verdad que de resultados de una conferencia que tuvo con S. M. la Reina Cristina, esta señora devolviese a su augusta hija los poderes que confirió al duque de Montpensier, pues los poderes fueron entregados a la Reina Isabel con la misma fecha con que los devolvió a la Reina Cristina el citado duque.

He aquí en pocas palabras y con exactitud el cuadro aterrador de nuestra situación, tal como lo presenta nuestro apreciable colega republicano *El Pueblo*:

«La cosa pública está hoy en un estado tal de confusión, que no es posible aventurar juicio ninguno sobre lo que suceda, ni deducir ninguna consecuencia de lo que sucede.

Hoy, sobre todo, es día de dar noticias y de darlas así, atropelladamente, como llegan a los oídos de los ciudadanos. No es dado a nadie abarcar de una mirada, ni explicar en una frase la multitud de sucesos que se anuncian, mucho menos explicar sus relaciones, ni mirados todos ellos en conjunto, atreverse a lanzar un vaticinio.

La llegada del Sr. Figueras a Madrid, anunciada para hoy; el pánico de la Bolsa en el día de ayer; la reunión de la mayoría radical convocada para la noche de hoy; las graves noticias sobre el orden público; el estado de indisciplina de las tropas en aumento y los crecientes rumores de actos salvajes cometidos

en Falset por los soldados; la hipótesis de la jefatura de Cabrerá en medio de las facciones militares; los disgustos nacidos en el seno del ministerio y en el seno del partido republicano, que provocan una crisis y una división; la actitud de la Asamblea que empieza otra vez a verse amenazada por las iras de la plebe; las cóleras de la Internacional convertidas en pasquines conminatorios o acaso en reuniones tumultuarias; los ataques a la propiedad repetidos a cada momento y a cada momento impunes; los filibusteros y los traidores a su patria levantando el pendón de muerte contra España en la hasta hoy pacífica isla de Puerto-Rico, y como justo castigo de tantas calamidades y desdichas provocadas por nuestros eternos odios y encozados implacables, la desconfianza de toda la Europa civilizada y quien sabe si mañana el bochorno de una intervención!

Todas estas cuestiones, y muchas más, palpitán en este momento pidiendo a gritos una solución. Si el patriotismo es sólo una palabra del Diccionario ó una virtud antigua ya extinguida, desesperamos de salvarnos. El Dante escribió un verso inmortel sobre las puertas del infierno, y tendremos que devorar en silencio toda su amargura.

El presidente del poder ejecutivo desembarcó anteayer en el puerto de Valencia, habiendo sido recibido por todas las autoridades civiles y militares y una muchedumbre inmensa que no cesó de victoriarle.

Ayer mañana a la una pasó por Albacete el tren en que regresa. Créese que hoy temprano se celebrará el tan anunciado Consejo de ministros en que deben escogitarse los medios de resolver todas las graves cuestiones pendientes.

Con motivo de su llegada a Madrid, *La Epoca* dirige al Sr. Figueras esta oportuna excitación:

«La llegada a Madrid del Sr. Figueras, que tendrá lugar esta noche a las ocho, debe manifestarse, según opinión de sus correligionarios, por la vigorosa impulsión que los asuntos públicos deben recibir de su poderosa iniciativa.

Mucho deseamos que así suceda y que el Sr. Figueras no desconozca que la cuestión capital es la reorganización del ejército, reorganización que no ha de obtenerse con proclamas, sino con hechos.

La tarea es difícil, pero no imposible de llevar a buen término, si hay buena voluntad y no se deja pasar tiempo; la misión principal del Gobierno es deshacer cuanto el último ministro de la Guerra decretó, encaminado, no nos atrevemos a decir que a pesar suyo, a lograr la disolución del ejército.

No se olvide de dónde partió el grito de *abajo estrellas y galones*, y cómo lo defendieron en el ejército ciertos periódicos, sacrificando la dinastía, la monarquía y la paz pública a una personalidad; el encumbramiento de los sargentos de artillería no podía menos de despertar locas ambiciones, y resultados que todo el mundo había previsto se han realizado lógicamente.

La prensa radical se duele hoy hipocritamente del mal que sus hombres han causado, imputándole al partido republicano; pero es en vano: que España toda sabe que el ejército ha sido arruinado y desorganizado por los radicales.

El Sr. Figueras, antes de marchar a Barcelona, prometió ocuparse en moralizar el ejército; pues que no olvide su promesa: en la capital del Principado ha podido ver los compañías de ingenieros que se han salvado del universal naufragio y continúan bajo el mismo pie que lo estuvieron siempre; este ejemplo es elocuente y un estudio de la cuestión: moralidad en todas las esferas de la milicia.

Millares de punteros militares están dispuestos a acudir al llamamiento del Gobierno y a restablecer la disciplina, a riesgo de sus vidas, si el Gobierno entra en el buen camino; aún es tiempo: acaso dentro de ocho días sea tarde, que los reconocimientos se precipitan con vertiginosa rapidez.

El Correo Militar ha dicho ya su última palabra al Gobierno: «En esta situación, no se le puede pedir que enemistado el ejército ó la malicia de la historia caiga sobre los que, pudiendo, no han querido hacer el orden».

Si, como algunos esperan, termina hoy el proyecto de abolición de la esclavitud, después de votado, si hay número para ello, ó de convencerse de que no lo hay, los radicales presentarán probablemente una proposición pidiendo que se nombre en el acto la comisión permanente y que la Asamblea suspenda sus sesiones.

Este es uno de los puntos que debían tratarse en la reunión de anoche, y el objeto de esa proposición es impedir que se hagan manifestaciones contra la continuación de la Asamblea, como la que parece se prepara. Pero si la discusión no terminase hoy, algunos radicales dicen que se opondrán resueltamente a que se ejerza presión sobre la Asamblea para que se disuelva *velis nolis*. Vivir para ver.

Anoche debía verificarse la anunciada reunión de la mayoría radical. Parece que algunos radicales quieren presentar una proposición de censura contra el Gobierno por las cuestiones de orden público y de Hacienda. Esto es verdaderamente curioso, puesto que los radicales tienen la culpa de todo lo malo que ocurre en España desde la revolución de Setiembre: ellos han dado lugar a la indisciplina y la demoralización del ejército, a los conflictos de orden público tan repetidos durante su mando, a la baja de los valores y a la ruina de la Hacienda.

Con motivo de la llegada del presidente del poder ejecutivo, se anuncian enérgicas resoluciones por parte del Gobierno para resolver la cuestión de orden público. Buena falta hacen, porque la verdad es que así ya no se puede seguir. El país desea que el ministerio adopte una actitud resuelta en este asunto, si bien nosotros confesamos que no nos llevaremos chasco en no verla adoptada.

Sin comentarios de ningún género, pues nuestros lectores podrán hacerlos por sí mismos, reproducimos una carta dirigida desde Lisboa por D. Amadeo de Saboya al presidente de la Cámara por la orden del día votada el 15 de Febrero último, de cuyo documento se dio lectura al abrirse la sesión de la misma Cámara el 12 del corriente.

Dice así la carta:

«Me fué ofrecida una misión árdua. La acepté haciendo el mayor de los sacrificios, el de mi querida patria. La acepté para devolver a España la paz y la tranquilidad. Han transcurrido más de dos años. La dejo más dividida, más tráfunda; con dolor lo digo. Viendo que España no podía hallar en mí su felicidad, renuncié a su corona, después de haber observado fielmente la Constitución que juré.

«Vuelvo a Italia: puedo estar segura de que hallaré en mí un soldado, un ciudadano amante de su patria y de cuya vida puedo disponer.

«Le ruego, señor presidente, sea intérprete de estos sentimientos para con la Cámara de los diputados, como igualmente de mis más expresivas gracias por el mensaje que me ha mandado.

«Reciba la expresión de mi estimación más distinguida.

«AMADEO DE SABOYA.

«Lisboa 1.º de Marzo de 1873.»

Parece que en una numerosa reunión de generales, jefes y oficiales del ejército que se verificó ayer en el Ateneo militar, se trató de fun-

dar una especie de sociedad de socorros para atender a los jefes y oficiales que, fieles a los principios de subordinación y disciplina que establece la Ordenanza, no encuentren el debido apoyo en las autoridades.

Hemos oído decir que para fijar las bases de esta asociación, se nombró una comisión ó junta que hoy mismo debe reunirse para dar principio a sus trabajos.

Según tenemos entendido, carece de fundamento la noticia dada ayer por *El Imparcial*, relativa a haberse reanunciado la cuestión personal ocurrida entre dos altos militares, representantes del país, y que fué el día anterior objeto de todas las conversaciones en Madrid.

Este asunto, a ser ciertas las noticias que hemos adquirido y tenemos motivos para creer así, está completamente terminado.

Continuaron anoche las discusiones en el Centro republicano federal que se reúne en la calle de las Huertas. Así lo refiere un colega en las siguientes líneas:

«Anoche celebró otra reunión en la casa de la Mesa el Centro republicano revolucionario, a la cual asistió el Sr. García López. En dicha reunión se adelantó mucho la discusión del manifiesto que el Centro debe dirigir al país, discusión que terminará mañana en otra sesión que tendrá lugar a las ocho y media.»

Veremos lo que dan de sí tan largas discusiones.

Hoy hace un mes que pasó a mejor vida el Sr. D. Teodoro José Escobar, padre del director de *La Epoca*. En la iglesia parroquial de San José y en la de las Calatravas se celebrarán misas por el eterno descanso de su alma, y rogamos a nuestros amigos que le encomienden a Dios.

Hemos recibido un B. L. M. del señor secretario del gobierno de esta provincia invitándonos a acercarnos a su secretaría y recoger las noticias y telegramas que está dispuesto a facilitarnos.

En iguales ó parecidos términos se había dirigido a nosotros algunos días antes el señor jefe de orden público en el ministerio de la Gobernación.

Agradecemos cuanto se merecen estas atenciones, así en el fondo como en la forma en que vienen expresadas.

También hemos recibido una atenta comunicación del señor director general de Rentas, manifestándonos su decidido propósito de introducir en su departamento, dentro del círculo de sus atribuciones, todas las reformas que reclaman los buenos principios administrativos y las exigencias del servicio público, y de extirpar los abusos y corrupciones que puedan impedir el crecimiento de las rentas públicas y la expedita marcha de los negocios, para lo cual desea dicho señor el concurso de la prensa.

Creemos que no haya entre los órganos de la prensa quien no esté dispuesto a secundar los nobles propósitos del señor director general de Rentas; y por nuestra parte, sin tomar para nada en cuenta la inmensa distancia que nos separa de las ideas y de la política del Gobierno, haremos cuantas observaciones creamos conducentes al bien del país, objeto preferente de nuestras tareas.

Nos escriben de Cástaras (Granada) dándonos detalles del asesinato intentado en la persona del alcalde de dicho pueblo. Parece que éste se encontraba revisando las cuentas del último Ayuntamiento, cuando en la tarde del 13 hubo de encontrarse en el campo con el juez de paz (1) que le disparó un tiro a boca de jarro, dejándole por muerto. Los vecinos de un anejo, en cuanto lo supieron, vinieron a Cástaras, tratando de llevarlo todo a sangre y fuego; por fin pudo calmárseles y el agresor se puso a disposición de la autoridad. Parece que niega su crimen; pero el herido pudo declarar y acusar al juez de paz.

A la hora de salir el correo, no se sabía la gravedad de las heridas, pues los facultativos no habían llegado todavía para reconocerlas.

No extrañamos ni este ni cuantos sucesos de su clase puedan ocurrir en el estado en que el país se encuentra.

La impunidad de los delitos, la abolición de la pena de muerte y el desquiciamiento social en que nos vemos envueltos, bastan para todo.

La Liberté de París ha recibido de Londres el siguiente despacho, de cuyo grave contenido deja el diario francés la responsabilidad a su corresponsal.

Dice así el telegrama: «En época muy remota estaba Portugal, en virtud de los tratados, colocado bajo la protección de la Gran Bretaña. Durante mucho tiempo se habían creído calificados estos tratados; pero a petición del gabinete de Lisboa, ha declarado lo Inglaterra que los considera en vigor, y que en caso de turbarse la tranquilidad en aquel país por los sucesos de España, intervendrá desde luego.»

El ministro italiano Sella presentó en la sesión del 17 las cuentas definitivas del año 1871, la situación del Tesoro de 1872, el presupuesto definitivo para 1873 y el preventivo para 1874; hizo también una exposición financiera de la gestión de 1871, que presenta un déficit de 25 millones de pesetas menos que lo que se había previsto. El déficit del Tesoro de 1872 no ha excedido de 68 millones. El señor Sella añadió: «Los impuestos directos de 1871 produjeron un excedente de más de 32 millones, y los indirectos 33 millones. El aumento notable del producto de varios impuestos indirectos demuestra una mejora importante en la riqueza pública.» El ministro aseguró que en el presupuesto de 1872 había también un aumento de ingresos de 32 millones.

Hablando en seguida de los resultados de sus medidas financieras, dijo que habían tenido mejor éxito del que esperaba.

El presupuesto de 1873 presenta un déficit de 131 millones, al cual declaró el ministro que podría atender con los 40 millones de papel aprobados por la Cámara en el presupuesto de primera previsión.

El presupuesto preventivo para 1874 presenta un déficit de 107 millones.

El Sr. Sella terminó su discurso declarando

que no recurriría al crédito, y pidiendo a la Cámara que no autorizase nuevos gastos, porque en otro caso habría que apelar, para poderlos satisfacer, a aumentar los impuestos.

«Daventurados españoles! No podemos ponernos en comparación con Nación alguna, por antipática y repulsiva que nos sea, sin salir perdiendo en la comparación. Estamos, en virtud de la regeneración de Setiembre de 1868, por debajo de todos los países de Europa.

El telégrafo nos ha comunicado un resumen de algunos artículos publicados por la prensa inglesa acerca del tratado para la evacuación del territorio francés por las tropas alemanas.

Como era de esperar, la mayor parte de los diarios ingleses, especialmente el *Daily Telegraph*, el *Daily News* y el *Times* se ocupan en celebrar el triunfo de M. Thiers, y dicen que la época de la disolución de la Asamblea está ya indicada de una manera irrevocable.

Sobre este último punto los periódicos británicos no hacen más que indicar una necesidad que la misma Asamblea comprende, según resulta de la discusión del proyecto de la comisión de los treinta y de lo dicho por el *Soir*, que reproducimos en nuestro número de ayer. El *Daily Telegraph* va, sin embargo, algo más deprisa y más lejos que sus colegas, y cree que el buen resultado de las últimas negociaciones entre Francia y Alemania podrá producir fácilmente el reconocimiento de la república como forma definitiva de Gobierno en Francia.

En qué funda esta apreciación no lo dice el diario inglés, y no somos nosotros los que tratemos de adivinarlo; a nuestro entender, mayores probabilidades hay de que en Francia triunfe el sentimiento monárquico que el republicano, toda vez que hay poderosas razones para suponer que en esta forma de Gobierno han de preponderar las doctrinas de los partidos extremos, y la generalidad de los hombres honrados en la Nación vecina saben ya a qué atenerse acerca de las intenciones y proyectos del partido de que es líder M. Gambetta, y de seguro procuran alejarlo cuanto puedan del poder.

Únicamente por precaución, porque no ha habido ninguna apariencia de desorden, el Gobierno francés tomó algunas medidas el 18, aniversario del nefasto día de la proclamación de la *Commune*.

Más si París se vió libre del vergonzoso espectáculo de semejante conmemoración, en Londres se habrán festejado con banquetes las hazañas de los incendiarios y de los asesinos.

La flor y nata de los comunistas de París, salió de esta capital para la de Inglaterra el 17, a fin de asistir a esta reunión. De Bruselas y de Ginebra también se han dirigido a Londres todos los que, en mucho ó en poco, pusieron mano en la inolvidable obra del 18 de Marzo, cuyo recuerdo pone espanto en el corazón.

Dicese que pronunciaron discursos los señores Pyat, Vermesch y Lefranc.

De los argumentos que estos señores emplearon, no necesitamos hablar. Los nombres de los oradores bastan para que nuestros lectores puedan formarse idea de ellos.

Un telegrama de Washington del 18 anuncia que el Senado ha sancionado la composición del antiguo Gabinete. Mr. Richardson, subsecretario de Hacienda, reemplaza a Mr. Boutwell, que ha sido elegido senador.

El mismo despacho da la noticia de haber ocurrido incendios en Lawrenceburg (Kentucky) y en Elyria (Ohio), cuyos perjuicios se calculan en 50.000 duros.

También anuncia el citado telegrama que los maquinistas del ferro-carril del Missouri se han declarado en huelga, deteniendo y maltratando a los trenes, y que se habían pedido tropas al Gobierno para contener estos desmanes.

Según un despacho de Jerusalem, recibido por el diario griego el *Constantinopolis*, que se publica en la capital de Turquía, el sábado 15 del actual ocurrió en Belem un conflicto serio entre los ortodoxos y los latinos, a consecuencia de haberse atacado a los derechos de los primeros.

La *Agencia Havas*, al transmitir esta noticia, añade que necesita confirmación.

Las autoridades de Alsacia-Lorena se muestran cada día más severas contra los partidarios de Francia.

El vicario general episcopal Rapp, fundador y jefe del comité central de una asociación a la que se acusa de dirigir las elecciones políticas, ha recibido orden de abandonar aquellas provincias en el término de cuarenta y ocho horas.

M. Laporte, antiguo abogado, autor de un opusculo hostil a la Alemania, fué sentenciado el 17 del corriente por el consejo de guerra del distrito a quince meses de prisión en una fortaleza, como culpable de propagación de escritos sediciosos y de excitaciones a cometer el delito de alta traición.

El *Mundo Ruso* da cuenta de un reconocimiento militar hecho en dirección de Menzguishlak en el Asia central. El cuerpo expedicionario se internó bastante, y el resultado que obtuvo fué satisfactorio; pues el terreno explorado es un país rico y fértil, provisto de gran cantidad de agua potable.

Según el informe del coronel Lomakine, la aldea de Bisch Akti está llamada por su ventajosa posición a tener grande importancia. Las tribus kirghisas no sometidas, que encontró el destacamento en el curso de la expedición, se apresuraron a hacer su sumisión.

La sesión de la Asamblea de Versalles correspondiente al día 17, en la que se votó la proposición felicitando a M. Thiers y a su Gobierno por el tratado de evacuación, ofreció un espectáculo menos satisfactorio de lo que debía esperarse, atendidas las circunstancias. El centro izquierdo, por medio de su presidente, quiso que se declarara que el presidente de la república había merecido bien de la patria.

El centro derecho, por boca de M. Saint-Marc Girardin, pidió que la Cámara se atribuyera la gloria del acontecimiento. La derecha intervino para conciliar los dos extremos, y en medio de

grandes aplausos se aprobó su proposición, que da al lauro al jefe supremo del Estado y a la representación nacional a un mismo tiempo.

En la discusión hubo curiosos incidentes que demuestran que no es grande *centente cordiale* que reina entre los franceses.

Los más ardientes republicanos se expresaron en los términos más aduladores para M. Thiers, y todas las frases les parecían poco significativas para manifestar sus entusiastas felicitaciones.

Los monárquicos no fueron tan lejos, y aun se atribuye al duque de la Rochefoucauld las siguientes palabras: «Basta ya con tres cuartos de hora de apoteosis.» Esta frase causó algún efecto, pues se nombró una comisión para que fuera a exponer al presidente de la república los sentimientos de la Asamblea, expresados en un mensaje concebido en estos términos:

«Acojiendo con patriótica satisfacción la comunicación que acaba de oír (el anuncio del tratado hecho por M. de Remusat) y congratulándose en ver así cumplida una parte esencial de su contenido, merced al concurso generoso del país, la Asamblea manifiesta su gratitud y la de la Nación a M. Thiers, presidente de la república, y al Gobierno, declarando que han merecido bien de la patria.»

M. Thiers, muy conmovido al oír la comunicación oficial del homenaje que le tributaba la Asamblea, respondió en estos términos:

«La mejor recompensa de todos mis esfuerzos, y lo que más me afecta, es el testimonio que os habéis servido traerme de la confianza de la Nación y de la Asamblea que la representa.»

La Diputación volvió después a la Asamblea a dar cuenta de la contestación del presidente de la república acompañada de más de 200 diputados, que, no pudiendo ser recibidos por M. Thiers, inscribieron sus nombres en una lista.

Los periódicos hacen notar que entre estos diputados no se encontraba M. Gambetta. Es natural.

En un *meeting* celebrado en Downais el 17 del corriente, los trabajadores mineros y fundidores, en número de unos 11.000, se entendieron con los dueños de minas y fundiciones para emprender el día siguiente sus trabajos con una reducción de 10 por 100 durante la primera semana, y el salario de Diciembre durante la siguiente semana. Después se acordó amistosamente otro aumento. La huelga puede considerarse como terminada, pues aunque continúa en algunos puntos, se cree que la vuelta al trabajo de los obreros de Downais llevará consigo la general é inmediata de todos los unionistas y no unionistas del Sur de Gales.

Por más que el Gobierno francés ha hecho demeritar el rumor de la próxima disolución de la Asamblea, los partidos se preparan para la campaña electoral, no siendo el que menos activo se muestra el radical, que proyecta dar una batalla al Gabinete sobre el estado de sitio, ya que tiene el convencimiento de que su proyecto de disolución ha de ser desechado por la Cámara.

Continúa el telégrafo mudo respecto a la crisis ministerial de Inglaterra; sin embargo, del lenguaje de los periódicos recibidos ayer, puede deducirse que seguirá en el poder el Gabinete Gladstone.

Un telegrama dirigido a un periódico francés, anuncia que la coronación del Rey de Suecia y Noruega se verificará el 18 de Julio próximo, en la catedral de Drontheim según la costumbre tradicional.

El vizconde de Gontaud-Biron, embajador de Francia en Berlín, ha sido elevado a la dignidad de gran cruz de la Legión de Honor, en recompensa del tacto que ha mostrado y de la participación que ha tenido en el favorable y rápido resultado de las negociaciones para la evacuación del territorio francés por las tropas alemanas.

M. Thiers está recibiendo innumerables felicitaciones por el buen resultado de las negociaciones con el Emperador de Alemania. Las diferentes fracciones de la Asamblea, el Cuerpo diplomático, los altos funcionarios, han felicitado ya a M. Thiers, y se preparan a hacerlo, por medio de diputaciones, los habitantes de Belfort y de las principales ciudades de los cuatro departamentos cuya evacuación está próxima.

El Gobierno francés ha dado órdenes para activar los trabajos preparatorios de reconstrucción de la columna de Vendôme, cuya restauración quedará terminada en Setiembre, coincidiendo con la época en que queda libre la Francia de la ocupación extranjera.

En Viena, la Cámara de los diputados ha votado, con una facilidad nunca vista, la reforma electoral proyectada por el Gobierno. Ahora tocará a la alta Cámara estudiarla y aprobarla; pero ya no se cree que los señores se muestren tan acomodaticios como los diputados, si bien el Gabinete cuenta con salir victorioso en la resistencia que puedan oponer los pares.

Donde no parece que las cosas marchan sin tropiezo es en Hungría. El ministerio Szlavy se halla amenazado de una manera que hace temer por su existencia. La oposición liberal tiene de una coalición con los antiguos conservadores, hoy descontentos, y hasta con los llamados ultramontanos.

Si llega a realizarse, la derrota del ministerio húngaro es inevitable en la primera cuestión en que acepte la batalla.

UN BREVE DE SU SANTIDAD

A LA ASOCIACIÓN CATÓLICA ALEMANA.

A continuación publicamos el breve que el Sumo Pontífice ha dirigido a la Asociación Católica Alemana, cuyo comité central reside en Maguncia.

Esta insignie Asociación, a los pocos meses de fundarse, y dirigida por un hombre tan eminente como el barón Felix Leo, contaba ya más de medio millón de individuos, entre los cuales figura toda la nobleza católica de las provincias alemanas del Rhin y cuanto de notable encierra la población católica del imperio alemán. Sus numerosas asambleas, su actividad incansable, su firmeza ejemplar frente a frente del

Nuevos polvos blancos de fresa y rosa para el rostro.—Son in-
olensibles e imitables para blanquear el cutis con limpieza y perfección, ocultar las manchas, pecas, espi-
la tez hasta una edad centenaria, secar el salpullido, socorrer de los millos de pecho, adultos, y para dar á
los polvos un aroma de fresa y rosa, que tan rápidamente desaparece,
entonces pulverizamos un precioso talisman que da á la mujer elegante un buen tono y la hermosura con que la
naturaleza privó á la preciosa Venus. Son admirables para el teatro, se hacen fácilmente y se sostie-
nen muy largo tiempo.

El natural antiguo lagia era de treso de parecer bella y jóvenosa ha hecho comprar cosméticos con nombres
y crelos blancos, cuya base es el mercurio, la cal, el arénico, el hígamo, y otras sales meliticas, que han
dad, por resultado el efecto contrario al que se pretende, y que co promedián sus autores.

Es no sales suprimen las segregaciones naturales, rechazan los humores que la naturaleza trata de eliminar
por sus poros, y producen con frecuencia auxurias, reumatismos, y otras enfermedades. Se venden, Jardi-
resultado. Estos polvos no tienen rival para artistas líricos, dramáticos y coreográficos. Se venden, Jardi-
nos, 5 y Solad, núm. 5, principal y bajo, 4, 4 y 8 rs. frasco.

También se venden á la L. de Fresa y Moreno. Por mayor, 25 por 100 de descuento.

También hay rosados para decolorados á 6 y 12 rs. frasco.